

PUEBLOS NÓMADES EN UN ESTADO COLONIAL: CHACO, PAMPA, PATAGONIA, SIGLO XVIII

Lidia R. Nacuzzi, Carina Lucaioli y Florencia S. Nesis

Buenos Aires: Antropofagia, 2008. 112 p.

Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet, Argentina

Esta obra se presenta como una breve síntesis de un trabajo de investigación de varios años desarrollado por un grupo de investigación conformado por Lidia R. Nacuzzi, quien es doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), con especialidad en Antropología, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), ambas reconocidas instituciones científicas de Argentina. Se ha especializado en el estudio de las poblaciones nativas de la Pampa y la Patagonia desde la perspectiva de la antropología histórica. Ha dirigido numerosos proyectos de investigación vinculados a esta temática, financiados por la UBA y el Conicet. Además, se desempeña como profesora titular del Seminario Anual de Investigación del Departamento de Ciencias Antropológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado numerosos artículos y dos libros sobre los temas de su especialidad y sobre metodología de la antropología histórica.

Por su parte, Carina P. Lucaioli es profesora y licenciada en Ciencias Antropológicas de la UBA y becaria de Posgrado del Conicet. Participa en los proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Nacuzzi y ha publicado *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. La tercera integrante de este grupo de investigación es Florencia S. Nesis, quien es licenciada en Ciencias Antropológicas de la UBA y becaria de Posgrado del Conicet. También participa en los proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Nacuzzi y ha publicado *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*.

La obra *Pueblos nómades en un estado colonial...* se encuadra dentro de los estudios de la antropología histórica y expone una interesante

metodología comparativa, con el objetivo fundamental de arribar a interesantísimas conclusiones vinculadas con las actividades sociales y económicas desarrolladas por los pueblos nómades de dos territorios, generalmente, relegados en los estudios coloniales: el Gran Chaco y la Patagonia.

Este libro presenta una introducción elaborada por la Dra. Nacuzzi, en la cual expone el proceso que llevó a la elaboración de esta obra, la conformación del equipo de investigación y la adopción de un enfoque comparativo, al cual define como “... un ejercicio que pone a prueba la comodidad y la pertinencia de muchos de los supuestos que pueden parecer demostrados en la investigación sobre una región dada”; para luego delinear algunos conceptos clave, principalmente el de *enclaves fronterizos*, el cual usará para referirse a los fuertes militares y las reducciones de indios erigidos en cada región.

A continuación se presentan seis capítulos muy interesantes. El primero de ellos profundiza en lo concerniente al marco teórico elaborado. Aquí se hallan los estudios precedentes sobre el tópico y cada uno de los aportes y errores que visualizan las autoras en sus predecesores, tanto en lo temático como en lo teórico. Con ello puede apreciarse la mirada etnocéntrica y evolutiva desde la cual fueron analizadas generalmente las tribus nómades que habitaron las regiones del Gran Chaco y la Patagonia; además, se aprecia en este recorrido historiográfico una mirada general de los nómades, en la cual no se reconocen las diferencias entre los distintos grupos. También aquí se presentan ideas o conceptos como los de frontera, etnogénesis o el del doble espejo, que las autoras retoman con el objeto de modificar la idea generalizada de un contacto cultural basado sólo en la violencia entre las tribus nómades y los hispano-criollos.

El segundo capítulo presenta el marco espacial y político en el cual se insertan los grupos analizados. Así se establecen las características fundamentales desde el punto de vista geográfico de cada una de las regiones. Además, se sintetizan en un mapa los establecimientos españoles en esos espacios (ciudades, fuertes y reducciones), al mismo tiempo que se reseña

brevemente la política emprendida por la Corona hispánica en relación con el poblamiento, el dominio y la evangelización de estas regiones. Esto último se constituyó muchas veces en la “punta de lanza” de la conquista de estas regiones, donde las reducciones de indios fueron una pieza clave en el Gran Chaco, que se erigieron en antemurales que protegían las ciudades de la región del avance indígena; a la vez que se modificaban de forma más compleja las relaciones sociales y culturales entre criollos-españoles, indios reducidos y los indios no reducidos.

Simultáneamente, en la Patagonia la política reduccional fracasó o no tuvo el éxito esperado, por lo cual se valieron de los fuertes para ocupar las fronteras y rápidamente se volvieron espacios donde se plantearon complejas relaciones con los indios de la zona (comerciales, políticas, militares, etc.); pero debemos decir que ambos medios se erigieron en enclaves y no en una presencia colonial efectiva en esas regiones. De esta forma, las autoras retoman el concepto de enclave fronterizo y lo desarrollan de una manera clara y ejemplificadora para el lector de la obra.

El tercer capítulo, titulado “Los grupos indígenas”, expone un recorrido de las diferentes descripciones que se han realizado sobre aquellos grupos que habitaron estas regiones de análisis. De esta manera se aprecia la variedad de criterios para su caracterización, pero también las múltiples nomenclaturas que recibieron estos grupos. Esto último se resume de manera clara a partir de dos cuadros de síntesis, donde se vuelcan distintos autores, año de edición de sus obras y los diferentes nombres que atribuyeron a los grupos étnicos del Chaco y a los de la Patagonia. Finalmente, son los nombres de tehuelches, aucas y pampas los grupos nómades de la Patagonia, y mocovíes y abipones, los del Chaco, los términos que se emplearon en este libro.

El cuarto capítulo se refiere a los territorios ocupados por estos grupos de indios. En este punto el lector se encontrará con la ausencia de cartografía que sitúe dichos territorios. Pese a ello, la exposición clara y sencilla de las autoras, sumado al mapa anteriormente mencionado, permite esbozar la ubicación y diferenciación de cada uno de los grupos que se

estudian. Tras ello se exponen seis grandes presupuestos que se complementan y conjugan en las nociones acerca del nomadismo en estas regiones, muchos de las cuales se vuelven “obstáculos” a la hora de diferenciar estos grupos entre sí; acción que las autoras realizan a continuación, estableciendo los puntos que diferencian a estos grupos a pesar de compartir el nomadismo. En esto es de gran valor la aplicación de términos como el de intensificación o la diferenciación de los diversos tipos de asentamiento desarrollados por cada grupo.

El quinto capítulo analiza la adopción del ganado y las nuevas estrategias económicas. Aquí se emplea el concepto de complementariedad, y además se destaca la incorporación del caballo en los grupos de ambas regiones, distinguiendo los diversos aportes que tuvo en cada uno, sus diferentes usos y las consecuencias sociales, ceremoniales, políticas y económicas que ocasionó su adopción. De esta manera se persigue diferenciar culturalmente a los grupos que adoptaron este animal, que fue en sí solo uno de los bienes que se incorporaron a partir del contacto con los europeos.

El último capítulo estudia al cacique y las relaciones interétnicas. Aquí se distinguen los diversos rasgos que tuvo esta figura en cada uno de los grupos. Además, se aprecian particularidades en cada uno de los territorios analizados, por ejemplo, la participación de los caciques en la conformación de las reducciones en el área del Chaco o los cacicazgos duales, en el caso de la Patagonia, y sus relaciones de diversa índole con los fuertes de la región.

Para finalizar debemos rescatar los aportes de esta obra, ya que plantea una metodología comparativa en grupos que muchas veces fueron dejados de lado en estudios coloniales precedentes. Además, este método no persiguió homogeneizar a estos grupos, sino establecer las particularidades de cada uno de ellos en diferentes aspectos. Todo esto en su conjunto permite al lector una mirada antropológica, tanto global como particular, de estos grupos y regiones. Además, en esta obra no se consideró, tal como dicen las autoras en su conclusión, a los grupos de la sociedad hispano-criolla y los cambios y adaptaciones que ellos deben haber experimentado

en su relación con los pueblos indígenas. Sin lugar a dudas, un futuro estudio que incorpore a este grupo permitirá ampliar aún más los valiosos aportes dados por este grupo de investigación en lo que respecta a la comprensión de las relaciones interétnicas en los enclaves fronterizos del Gran Chaco y la Patagonia.